

A group of people in a meeting, with a woman in the foreground looking towards the camera. The background shows several other people, some looking at a screen or document. The scene is brightly lit, suggesting an indoor setting like a conference room or office.

La Auto-etnografía, un Método de Investigación Inclusivo

Dra. Gabrielle Dubé

Por: *Gabrielle Dubé*¹

“La vida está hecha de prosa y de poesía. La prosa son las actividades prácticas, técnicas, que tienen por finalidad cosas utilitarias: sobrevivir [...] pero la poesía, es todo lo que concierne al juego, al amor, a la danza, a la fiesta, a la música [...] a la admiración, a la adoración, al éxtasis [...] La poesía no es sólo un concepto de literatura; es un concepto de antropología”

(*Edgar Morin*).

Resumen

El artículo presenta un método de investigación que incluye a la vez la dimensión biográfica y la dimensión cultural que he utilizado en el marco de mi investigación doctoral en educación.²

Se trata al mismo tiempo de un método y de un proceso de investigación dentro de la perspectiva auto-etnográfica. Los investigadores que deseen analizar su práctica psicosocial teniendo en cuenta la cultura en la que han vivido su vida personal y profesional, hallarán en la perspectiva auto-etnográfica, sino un método privilegiado, al menos una inspiración por medio de la cual pueden acercarse a su vida.³

¹Gabrielle Dubé, *gabdub@yahoo.ca*, es Doctora en Educación por la Universidad de Shebrook. Es encargada de cursos en la Universidad de Québec en Rimouski, Canadá. Formadora dentro del programa “Sentido y proyecto de vida”. Gabrielle Dubé es igualmente consultora y coach de organizaciones. Su trabajo de auto-etnografía estudia su caminar de más de 50 años en el mundo de la educación de Québec.

²Para las personas interesadas, este texto proviene de una tesis que da nacimiento a un libro: *Camino de una formadora de formadores en Québec*, editado por: Harmattan en 2015.

³Para acceder a la tesis ver el link:

<http://savoirs.usherbrooke.ca/handle/11143/6386>

Para el libro: Dubé, G.C. (2015). *Parcours d'une formatrice d'enseignants au Québec. Autoethnographie d'une quête transpersonnelle*.

Paris: L'Harmattan.

Introducción

Cuando repensé los primeros años de mi investigación de doctorado, me quedó la impresión de haber vagado en el limbo de los métodos de investigación. Aunque aprendí mucho, ninguno de los métodos o enfoques metodológicos estudiados ofrecían un nivel suficientemente poderoso de resonancia con mi necesidad de reflexionar sobre mi vida en la educación, escribirla y analizarla en el marco socio-histórico bajo la cual tuvo lugar. Pero, sobre todo, ninguno de ellos respondió a mi necesidad de analizar críticamente la dimensión social y cultural de mi vida y ofrecer a las nuevas generaciones de jóvenes educadores una herencia, una reflexión y caminos de desarrollo.

Deseaba realizar esta investigación para mí, pero, sobre todo, deseaba que ella fuera portador potencial de significado para los demás.

Después de 3 años huérfana de dirección, escribí un texto de 20 o más páginas para Pierre Paillé, mi posible director de tesis, y éste me lo regresó con una nota: ¿conoces la auto-biografía? ¡Eureka! El re-encuentro con la auto-etnografía es realmente esclarecedor, incluso excitante, diría yo. Para Paillé (2007) la auto-etnografía es “una metodología de proximidad, una manera normal, espontánea, natural, casi instintiva de acercarse al mundo, de interrogar y de comprender” (p. 409). El método, por sus dimensiones de reflexividad, de compromiso, de análisis e interpretación de los contextos socio-históricos y por sus escritura sensible en relación con los lectores, me generó un sentimiento de volver a casa y al fin dio una dirección a mi investigación.

Paralelamente, el descubrimiento del creciente interés en la auto-etnografía de la investigación en educación me ayudó a transgredir la prohibición del silencio y a re-encontrar el coraje para contar mi historia. Leyendo los escritos de investigadores que se atrevieron a realizar una investigación y escritura auto-etnográfica me ayudó a superar mi miedo:

miedo de que mi historia no tuviera valor a los ojos de los demás, ni a los míos, temerosa del juicio de mis compañeros, de mis hijos y mi familia. Este miedo que, durante mucho tiempo, me hizo resistirme a la posibilidad de hacer de mi propia historia el objeto de mi investigación.

¡Veamos qué es la auto-etnografía!

1. El método de la auto-etnografía

La auto-etnografía es un género difuso... una respuesta a la llamada... es instalar una escena, contar una historia, tejer conexiones complejas entre la vida y el arte... rechazar la categorización... creer que las palabras importan y escribir para el momento, cuyo propósito de crear textos auto-etnográficos es cambiar el mundo (S. H. Jones, 2005)

La auto-etnografía puede definirse como una narración de sí que tiene en cuenta la relación con los otros en contextos culturales y sociales. Es a la vez un método y un texto escrito proveniente de diversas prácticas interdisciplinarias (Reed-Danahay, 1997). Posmodernista, la auto-etnografía constituye una reacción radical a los métodos positivistas. El método resiste a la teorización a toda costa y a la apariencia de investigaciones objetivas que desconceptualizan los sujetos y la investigación de una verdad singular (Denzin, 1994; Ellis et Bochner, 2000; Reed-Danahay, 1997).

Reed-Danahay (1997), define el término autobiografía a partir de su etimología: proceso de investigación (grafía), cultura (ethnos) y self (auto) (p.2). Los auto-etnógrafos, como precisa el autor citado por Ellis y Bochner (2000), tienden a enfatizar sobre una u otra de estas tres dimensiones: sobre la dimensión del auto (el yo), sobre la dimensión del etnos (cultura) o sobre la dimensión gráfica (la aplicación de procesos de investigación). Según la dimensión que se priorice, la producción de los escritos diferirá sensiblemente de estructura, de intensidad, de intensidad.

Por mi parte, intento establecer un equilibrio entre

las dimensiones auto y etno. La escritura deviene entonces en guardiana de ese equilibrio.

En auto-etnografía, la persona del investigador



es reconocida como un elemento marcante del proceso de investigación, proceso que considera las dimensiones culturales y socio-históricas como constituyentes esenciales de una vida. Como afirma Denzin (1997), la auto-etnografía permite el estudio del mundo social a partir de la perspectiva del individuo en interacción. La dialéctica yo-cultura es reinterpretada. En la investigación auto-etnográfica, el investigador es el centro epistemológico y ontológico alrededor del cual gira la investigación (Spry, 2001, p. 711) y la relación con el lector se vuelve primordial.

Para autores como Ellis y Bochner (2000), la crítica reflexiva sobre su propio posicionamiento como investigador inspira al lector e incita a reflexionar de manera crítica sobre su propia experiencia de vida, sobre la construcción de sí y sus interacciones con los otros en contextos socio-históricos. Para Spry (2001), el lenguaje auto-etnográfico es un lenguaje relacional, el estilo de escritura lleva a crear un diálogo entre el escritor y el lector. Ese diálogo se produce por biais de una comparación de diferencias y similitudes entre la experiencia del lector, sus pensamientos y sus emociones con aquellas del autor. De hecho,

el lector de escritos auto-etnográficos debe ser no sólo tocado emocionalmente y de manera crítica, sino igualmente transformado. Los investigadores que han utilizado la auto-etnografía como método de investigación entienden y demuestran el poder transformador del proceso y de la escritura auto-etnográficas, tanto para el investigador como para el lector (de Souza Vasconcelos, 2011; Pong, 2011). Spry (2001) va más lejos al afirmar que la transformación constituye el objetivo principal de la narrativa auto-biográfica.

Una buena auto-etnografía

Qué es una buena auto-etnografía. Según Denzin (1997), en un primer tiempo la escritura debe estar bien diseñada y ser respetada tanto por los críticos literarios como por los científicos sociales (Denzin, 1997: 200). En segundo lugar, una buena auto-etnografía debe ser emocionalmente atractiva, al presentar una autorreflexión crítica de las interacciones sociopolíticas del autor (Ellis, 1998). Para ser creíble y ofrecer una buena historia, tanto el investigador como el texto deben ser testigos convincentes. No se trata de simplemente exponerse uno mismo en sus escritos. En la exposición de sí (a lo que el investigador es vulnerable), debe llevarnos a lugares, donde de otro modo no hubiéramos ido. Lo que distingue a la auto-etnografía de otros enfoques autobiográficos es que trasciende la pura narración de sí para involucrarse más profundamente en el análisis cultural y en la interpretación.

El corazón de la auto-etnografía, una elección metodológica

Incluso dentro de la auto-etnografía, hay debates epistemológicos y metodológicos que me han obligado a aclarar mi postura auto-etnográfica desde las primeras etapas de mis elecciones metodológicas. Denzin (2006) actualiza las diferentes tendencias entre los principales investigadores en el campo. En un extremo del continuo están Atkinson (2006) y Anderson (2006), que defienden un enfoque analítico, teórico y objetivo de la auto-etnografía.

En el otro extremo están los autores que quieren cambiar el mundo escribiendo desde su corazón, a saber, Bochner, Ellis, Jones, Richardson y St-Pierre. Bochner y Denzin se encuentran en el otro extremo del continuo de objetividad / subjetividad y adoptan una posición clara para la tendencia subjetiva del enfoque, un enfoque evocador y comprometido emocionalmente.

Al igual que Pelias (2004), Denzin (2006) busca una forma de escritura que adopte una metodología del corazón, una forma que escuche el corazón, sabiendo que de esta manera, aprendemos a amar, a perdonar, a sanar y a continuar (p. 423). Desde el principio, me inclino por el polo subjetivo del continuo de la auto-etnografía. Me identifico con las visiones de Ellis y Bochner (2000), Denzin (2006) y Pelias (2004). En cada etapa de mi investigación, incluso en el momento de la reapertura de los momentos pasados o durante el análisis e interpretación, al igual que en la etapa de la escritura, me encuentro totalmente comprometido con el proceso, tanto intelectualmente, emocionalmente, físicamente, como espiritualmente.

Es en mi cuerpo y en mis emociones que veo momentos intensos, que elijo algunos y dejo a los demás de lado. Las emociones están íntimamente ligadas a cada etapa del proceso: el re-despertar que despierta emociones enterradas, a veces difíciles de soportar, la escritura que me toma por sorpresa y que a veces me deja sin palabras, así como el análisis y la interpretación que arrojan puentes entre experiencias aparentemente muy distantes, además de resaltar los vínculos entre mis propias experiencias y la realidad cultural y social de estas experiencias. Diría que durante casi ocho años, de manera cíclica y más o menos intensa, esta investigación tomó todo mi ser. No es de extrañar que fuera necesario dejar tiempo para el aprovisionamiento, el tiempo de maduración y el tiempo para la aceptación, la curación y el perdón.



2. Las etapas del método auto-etnográfico

Como todo método de investigación, la auto-etnografía debe producir datos, tratarlos y analizarlos.

La producción de datos

Durante mi investigación, al cubrir casi seis décadas, me hallé muy rápidamente abrumada por una gran cantidad de datos provenientes de diferentes fuentes y naturaleza. De hecho, los datos utilizados en mi investigación provienen de tres fuentes principales de tiempo: a) en primer lugar se originó en un pozo de recuerdos personales del pasado, b) los segundos provienen del presente c) los últimos son las cuestiones del exterior.

a) La información encontrada en el pasado es una base para datos auto-etnográficos desarrollados no solo mediante ejercicios de escritura, sino también mediante datos de video o audio y, secundariamente, mediante diversas ayudas artísticas o visuales, tales como imágenes, collages, cartas heurísticas, una línea de vida. Desde el principio, los paquetes de información recuperados del pasado se han ordenado cronológicamente, secuencialmente, en archivos específicos, en formato electrónico o en papel. Antes de la grabación de la historia de mi vida (11 casetes de 90 minutos), la creación de una línea de vida autobiográfica resultó muy práctica para destacar experiencias o eventos importantes, momentos y momentos intensos de la vida, rutinas

personales o sociales. Posteriormente, la técnica de inventario permitió ordenar los datos recopilados categorizándolos, ordenándolos por prioridad. Las actividades de inventario no solo ayudaron a recopilar datos, sino que también, desde el comienzo del proceso, introdujeron las dimensiones de evaluación y organización de los datos. Finalmente, lo que Chang (2008) llama auto-visualización ha favorecido la expresión de recuerdos personales de forma visual mediante diagramas, mapas heurísticos, tablas y dibujos. Los fragmentos de datos representados en imágenes visuales simples me permitieron, por escrito, desplegar estas imágenes a los lectores. Como una forma de tener una idea general de mi itinerario, la bioscopia de Desroches (1990) demostró ser muy pertinente. Para Desroches, la bioscopia persigue dos objetivos, visualizar (scopie) el camino de la vida (bio) en una página o dos y resaltar el aprendizaje y las acciones más significativas, las que bordan el hilo de nuestra investigación, nuestras acciones, nuestros compromisos personales, socio-profesionales y existenciales.

b) A diferencia de la primera fuente de datos que se basa en el pasado, la segunda fuente proviene del presente. Los datos se recopilaron aquí mediante la auto-observación y la práctica autorreflexiva. Mientras que la auto-observación produce datos en el curso de la investigación, la práctica autorreflexiva reúne datos producidos por la introspección y representa la perspectiva actual del investigador. Puede realizarse en solitario. Chang (2008) luego habla de la auto-observación sistemática, o interrelacionada con otros, lo que el autor llama una auto-observación interactiva, que se puede vivir en la 'entrevista de explicitación', ideada por Pierre Vermersch (2006). Para Chang (2008), la auto-observación es una técnica de producción de datos muy útil en la investigación cualitativa, ya que da acceso a experiencias ocultas, esquivas y / o personales, como procesos cognitivos, emociones, motivaciones, acciones ocultas, acciones olvidadas y actividades socialmente restringidas, y trae a la superficie lo que se da por sentado, lo habitual o

lo que se compone de material inconsciente no directamente disponible para el redescubrimiento. El diario de campo en el que consigné no solo mis pensamientos y sentimientos sobre el proceso de investigación, sino también notas más objetivas del campo, se convirtió rápidamente en mi herramienta de escritura más importante. Muy pronto estuve de acuerdo con Chang (2008) que en una investigación auto-etnográfica donde el proceso favorece la introspección y la autorreflexión, es casi imposible separar los datos descriptivos (objetivos) de los datos interpretativos (subjetivos). El diario de investigación demostró ser el instrumento que me permitió ir y venir en una práctica autorreflexiva y evitar caer en la trampa de la absorción en mí, un peligro que según Chang (2008) amenaza a los investigadores auto-etnográficos. A lo largo del proceso, la redacción de mi diario de investigación me obligó a tener en cuenta el marco en el que se desarrolló esta investigación, tanto en su dimensión personal como en su dimensión cultural.

c) Si bien las dos primeras fuentes de datos están profundamente arraigadas en las experiencias vividas y las visiones de los contextos: físicos, políticos e históricos de mi vida, los datos de fuentes externas han permitido diferentes perspectivas e información adicional que promueve la profundización y el análisis de la subjetividad. Entrevistas formales e informales y grupos focales, conducidos directamente con familiares, ex colegas de la escuela Good Shepherd Sisters, la Escuela Normal Ursulina (ESL) o el Instituto de Psicología Transpersonal, amigos, estudiantes y colegas han servido para estimular mi memoria, recopilar nueva información, validar datos personales, completar información faltante y recopilar la visión de los demás hacia mí. Los documentos oficiales, varios artefactos textuales escritos por mis estudiantes de formación inicial, también han sido fuentes válidas de datos, así como artefactos no escritos, como fotos, presentaciones de diapositivas, grabaciones de sonido y videos. Ante tal profusión de datos, la

pregunta fue: ¿Cómo obtener sentido a partir de una montaña de materiales aparentemente dispares?

Tratamiento de datos

Frente a los materiales recogidos, tuve que dar un paso atrás para pensar, leer, escuchar o ver todo más de una vez en un intento de remontar mi historia y mi experiencia en la mayor medida posible, sin dejar de ser abierta para evitar sucumbir a la tentación prematura de codificar y / o categorizar estos datos. Para ayudarme a resolver lo que me parece un “desorden creativo”, tomé prestados los pasos del proceso de datos de Chang (2008) para etiquetar, depurar, analizar, interpretar y escribir. En la etapa de etiquetado, los datos auto-etnográficos se presentan en forma de fragmentos de información incluidos en las diversas fuentes discutidas en la sección anterior. Una organización periódica de los datos permite mantener la concentración en el tema de la investigación y reconocer las lagunas donde se debe obtener más información, identificar redundancias o donde se recogieron más datos de los necesarios o que no son pertinentes y deben ser descartados. Este paso es crucial porque los datos claramente identificados y clasificados facilitan las etapas posteriores de análisis e interpretación.

Durante la depuración de los datos, el foco de la colección se redujo y el análisis se profundizó mediante la reducción de los datos menos importantes o redundantes y el desarrollo de los datos más significativos y pertinentes. En esta etapa de procesamiento de datos, la producción tuvo que ser interrumpida temporalmente para permitir un examen más preciso de la dirección tomada desde el comienzo del proceso. De hecho, los momentos de depuración, los momentos de duelo que han existido a lo largo del proceso, exigieron dejar ir y elegir los datos más significativos, soltando lo accesorio. De esta manera, la depuración se convierte en una etapa donde los temas pueden comenzar a aparecer.

El análisis e interpretación de datos, así como

el proceso de investigación auto-etnográfica, se reconocen en una espiral hermenéutica. Los pasos se superponen continuamente. Entonces, mientras recopilo datos, los organizo etiquetándolos y clasificándolos, desarrollo algunos, mientras elimino otros. La producción, el análisis y la interpretación de los datos se llevan a cabo paralelamente a lo largo del proceso de investigación, y se informan mutuamente en un movimiento cíclico (Chang, 2008, Taylor y Bogdan, 1984). De hecho, el procesamiento de datos es un paso que, cuando se realiza de manera eficiente, facilita en gran medida el análisis e interpretación de los datos, un punto que desarrollaré más tarde.

En esta investigación, la escritura se ha utilizado tanto para producir datos como para analizarlos. La etapa de escritura comenzó temprano en el proceso de investigación auto-etnográfica y se desarrolló a lo largo de la investigación en forma de notas, citas, reflexiones, diarios, ideas, pistas, impresiones, poesía. De hecho, por mi parte, puedo decir que la etapa de redacción precedió a mi búsqueda durante varios años, ya que se utilizaron muchos documentos escritos previamente a la investigación, documentos que, aunque se produjeron con el propósito de la investigación personal, no fueron hechos intencionalmente para el propósito específico de esta investigación universitaria. La siguiente parte describe con más detalle la escritura auto-etnográfica en su especificidad.

3. Una experiencia de escritura auto-etnográfica

De manera concreta, la escritura de esta auto-etnografía trata de un conjunto de hechos históricos y momentos particulares, hechos extraídos de mi memoria y recuerdos de experiencias de vida; recuerdos formados por las experiencias de toda la vida que, parafraseando a Ngunjiri et. al. (2010), construyeron mi realidad y se convirtieron en mis verdades, sin importar cuán sinceras sean cuando se las contempla desde la perspectiva de mi historia, de mi existencia humana (p.75). De hecho, el proceso de escritura auto-etnográfica ofrecía una ventana a

través de la cual no solo podía entenderme mejor a mí misma, sino también comprender mejor el mundo.

Escribir, como una forma de producir datos, deja huellas, pero también se convierte en un medio de acceso a la experiencia. En este sentido, la escritura auto-etnográfica es un compromiso y exige una aceptación para dejarse trabajar por lo que emerge. Debo admitir que escribir significó una prueba al enfrentarme cara a cara con mis experiencias pasadas. El momento que se desarrolla tiene su parte de emociones, sensaciones y recuerdos encriptados en el cerebro y el sistema nervioso. Al revisar mediante la escritura, el “desastre” del pasado, éste se abre con una intensidad de emociones que bloquea el flujo de escribir durante días, si no semanas. Ello me llevó cuatro veces refugiarme en Ermi-Source, un centro de soledad y silencio ubicado en Squatec en Témiscouata, para dar tiempo al proceso de encontrar una salida al perdón.

La escritura final requiere una nueva forma de ver y así como de diferentes estrategias. Mientras estaba en las primeras etapas del proceso buscando elementos valiosos en una gran cantidad de datos, la escritura de la tesis auto-etnográfica demandó, al igual que los otros pasos, de una constante ida y vuelta hermenéutica entre la inmersión en la intimidad de los datos y la emergencia en el universo más constructivo y general de la interpretación. Las preguntas van desde “qué” hasta “cómo” y “por qué”. En esta etapa, las respuestas están más en la mente del investigador que en los datos mismos (Chang, 2008).



Esencialmente, la escritura auto-etnográfica implica un proceso de interpretación creativa. En cada etapa de la investigación, no pude evitar interpretar. Ya sea en la producción de datos donde elegí los recuerdos, durante el análisis cuando determiné los temas y en el momento de la interpretación cuando estaba buscando y dando un sentido claro a los datos. La historia del pasado se trata de los descubrimientos realizados a lo largo del proceso. En esta perspectiva, la autorreflexión y el autoanálisis no pueden sino transformar. La interpretación se vuelve creativa. Como dice Freeman (2004), la auto-interpretación es... un acto de auto-construcción, o poiesis –auto-articulación y auto-descubrimiento, que también conduce a la auto-creación. Del mismo modo, genera la idea del desarrollo, es decir, la creación de una visión nueva y quizás más adecuada de quién y qué somos. [...] lo que está implícito es que la comprensión que uno alcanza es, sin duda, mejor, más completa, más comprehensiva, más adecuada, que la anterior... Es el proceso de representar el pasado de una nueva forma y reconfigurar, a su vez, el yo de una manera que va más allá de lo que existía previamente. El movimiento hacia atrás de la historia termina así dialécticamente entrelazado con el movimiento hacia adelante del desarrollo.

Al leer auto-etnografías, el movimiento de autodesarrollo rápidamente se hace evidente. La interpretación creativa de la vida del investigador es lo que debe expresarse en este tipo de escritura.

Cuatro tipos de escritos auto-etnográficos

Diferentes investigadores han intentado clasificar los escritos etnográficos. Chang (2008) propone cuatro categorías que se aplican más específicamente a la auto-etnografía: “a) descriptiva-realista, b) confesional-emocional, c) analítica-interpretativa, y d) imaginativa-creativa “(p. 143).

a) La escritura descriptiva-realista se presenta con la mayor precisión posible, sin evaluación o juicio, lugares, eventos, experiencias, personas y / o entornos. Los textos auto-etnográficos contienen descripciones muy precisas que permiten que los lectores entren en el mundo del autor. Bochner y Ellis (1996) y Chang (2008) alientan a los investigadores a agregar el mayor detalle posible a sus historias. Un auto-etnógrafo no puede excluirse de su narración para retratarla fielmente y sin evaluación, pero debe describir los contextos y comportamientos de la forma más realista y objetiva posible. Una descripción clara, precisa y no evaluativa es particularmente útil en las etapas de análisis e interpretación posteriores.

b) En el estilo confesional-emocional, el investigador es libre de expresar sus emociones más confusas, los aspectos de su vida que le causan problemas y los dilemas que lo preocupan, como la investigación de Chatham-Carpenter (2010) sobre la anorexia que provocó en el investigador el regreso de pensamientos y conductas poco saludables experimentadas posteriormente. La capacidad de hablarle a los lectores es una de las razones por las cuales los investigadores se sienten atraídos por este tipo de escritura (Ellis, 2004). Este último hace uso de la vulnerabilidad del lector y lo invita a participar más de cerca en la historia. Para Sparkes (2002), sin embargo, este tipo de escritura se puede considerar como un ejercicio de catarsis o autocomplacencia, ya que los autores pueden aprovechar la historia de sus vidas para liberarse de una carga personal.

c) La escritura analítico-interpretativa es aquella sobre la que se relaciona particularmente esta tesis

auto-etnográfica, ya que su finalidad es identificar los elementos principales de la narración y establecer vínculos significativos entre ellos. En la masa de datos, destaca los más relevantes y explica, en función de aspectos específicos, las interrelaciones entre este último y la investigación actual. Este tipo de escritura ubica los datos en un contexto más amplio y construye puentes entre la historia personal y el contexto cultural. Se puede encontrar un ejemplo de escritura analítica-interpretativa en la memoria de Lazarre (1996), en la que relata su experiencia de criar hijos negros (bi-raciales) como Madre Blanca (judía). Analiza las implicaciones de la cuestión racial en su vida personal e interpreta las relaciones raciales en un contexto social más amplio (Chang, 2008)

d) El tipo de escritura imaginativa creativa es la más alejada de la escritura académica convencional. Para Chang (2008), él es el más atrevido. La creatividad de escritos de este tipo se puede manifestar también en poesía, ficción y en forma de obras de teatro. La creatividad del investigador es el único límite para la escritura auto-etnográfica. Como contrapeso, usa la creatividad del lector. A pesar de las críticas de que este estilo de escritura no es científico y no pone suficiente énfasis en la dimensión del análisis y la interpretación cultural, los investigadores han utilizado, sin ninguna excusa, su energía creativa en partes o en todo su trabajo (Chang, 2008, Richardson, 1994).

Esta auto-etnografía, aunque reconoce un parentesco especial con el estilo analítico-interpretativo, reconoce que toma préstamos de cada uno de los otros tres estilos.

Algunas herramientas y técnicas para producir datos auto-etnográficos

En una investigación auto-etnográfica, los datos provienen del pasado y presente de la vida del investigador, pero también del exterior. Por lo tanto, se pueden recopilar algunos datos existentes. Por otro lado, otros datos deben ser producidos.

Las técnicas y herramientas preferidas para la producción de datos fueron: la historia de la vida, el diario de investigación, todas las herramientas para desarrollar los datos intuitivos incluidos en la categoría de herramientas complementarias, la escritura de textos en forma de viñetas o relatos, reuniones y discusiones con personas y documentación escrita de todo tipo.

El diario de investigación, mi fiel compañero por más de 20 años, fue valioso en muchos niveles. Primero, me permitió registrar los eventos de mi vida, tanto externos como internos, cuya memoria probablemente desaparecería de mi campo de conciencia, especialmente durante períodos de intensa actividad. Él tomó sucesivamente la forma del diario, el diario itinerante, el diario de prácticas antes de convertirse en un diario de investigación. Cualquiera que sea la forma, mi diario me mantuvo informada de mi propio desarrollo. Para Karsenti y Savoie-Zajc (2004), el diario tiene todo el mérito de ser una herramienta de investigación pertinente

El diario como una herramienta de recopilación de datos tiene una función que permite al investigador trazar la dinámica de campo o de terreno y reconstituir las atmósferas que prevalecieron durante la investigación; una vez que el trabajo de campo se ha completado, se debe escribir el informe de investigación, disertación o tesis (p.148). En esta investigación, fui, como investigadora, mi propio campo y el diario de campo demostró ser no solo relevante sino también esencial. Los datos que contiene son “la memoria viva” de mi investigación y regresé al él regularmente para validar una fecha, encontrar una cita, comprobar los datos y referencias o recuperar una reflexión en torno a un tema específico. Mi diario me acompañó antes de mi investigación, pero también en cada etapa: consignación, escritura, depuración de datos, análisis e interpretación, continuó siendo una referencia fiable. Finalmente, sirvió como base para la escritura de datos ligados a herramientas complementarias,

mostrados en la siguiente parte.

Las herramientas complementarias son herramientas menos convencionales en la investigación que, sin embargo, encuentran un lugar valioso en la investigación auto-etnográfica. Algunas herramientas de producción de datos fueron, al principio tímidamente, tomadas de la investigación intuitiva, uno de los métodos de investigación transpersonal. Como Anderson (1998) explica, los métodos de investigación transpersonal incluyen intuición, conocimiento directo, expresión creativa, estados alternativos de conciencia, trabajo sobre los sueños, narración de cuentos, meditación, imágenes mentales, señales emocionales y físicas, así como otras manifestaciones internas como posibles estrategias y procedimientos en todas las etapas de la investigación. Por mi parte, los sueños, la meditación, la experiencia de estados espontáneos de conciencia modificados, el collage, el dibujo, la visualización y la meditación se encuentran entre mis principales fuentes de inspiración. Cada nueva información se incluyó en mi diario en formas tan variadas como poemas, haikus, textos poéticos, el contenido de un sueño o mapas heurísticos, por ejemplo. Escritos de forma espontánea, en el momento, algunos de estos textos han sido objeto de sucesivas relecturas y de algunas reescrituras que se han propagado a lo largo del tiempo. Las escrituras fueron agrupadas bajo un tema y luego desarrolladas o sintetizadas según el caso. Lo que inicialmente me pareció una herramienta paralela de producción de datos se convirtió en herramienta esencial y complementaria para mi investigación. No solo me dieron acceso a mis datos, sino que también me ayudaron a generar nuevos datos.

Llegó un momento en que era necesario elegir la forma de los datos. Fue entonces cuando se impuso la forma de “viñeta” o descripción. Una viñeta auto-etnográfica es una ventana que permite a los lectores tener acceso, en sus dimensiones sensoriales y emocionales, a la intensidad de un momento significativo (kaïros). Los momentos que

se verán aquí se limitaron a doce. Doce viñetas, doce descripciones de momentos intensos provenientes de experiencias vividas en el mundo de la educación formal, así como en los centros educativos alternativos, a partir de diferentes perspectivas: como estudiante adolescente, a continuación, como madre y educadora de adultos, luego como estudiante adulto y finalmente como formador de formadores en educación inicial. Las viñetas también permiten, a través de un análisis cualitativo posterior, resaltar, profundizar y comprender las dimensiones emocionales de la historia (Denzin 1989, Ellis 1998, Humphreys, 2005). Se extraerán de diferentes fuentes. Pueden basarse en notas tomadas del momento, pueden consistir en extractos de periódicos, del mismo modo que pueden provenir de fuentes como la escritura libre, la introspección practicada sola o acompañada (Humphreys, 2005). La introspección por sí sola posibilita, por ejemplo, la producción de escritos bajo la forma de “Je me souviens” (Yo recuerdo), mientras que la introspección acompañada durante las ‘entrevistas de explicitación’, según el método de Vermersch (1990), resulta en una entrevista grabada, cuya versión textual, auditiva o escrita, se convierte en material a partir del cual puedo extraer una viñeta para analizar.

Para Humphreys (2005), las viñetas permiten profundizar la dimensión reflexiva de una auto-etnografía. Para el autor, la reflexividad es la revisión de una encuesta o una teoría o texto sobre sus propias posibilidades formativas. Esta dimensión de la reflexividad me parece esencial, porque quiero evitar, sobre todo, ser lo que Pelias (2003) llama un turista académico que solo logra arañar la superficie de su investigación. Al final del viaje, me pregunto cuánto pude evitar esta trampa.

El surgimiento de viñetas (o kaïros o momentos significativos) se describe como la búsqueda y reapropiación de recuerdos. Una primera categoría de recuerdos vuelve natural y fácilmente a la memoria. Otros requieren un desencadenante, por ejemplo, las fotos de la escuela que mi amiga

Marcelle me envió y que involucran no solo una serie de imágenes de superficie, sino que también agita recuerdos y emociones cada vez más profundos. Les doy voz a través de la escritura, acepto darles la bienvenida en un nuevo movimiento de compasión por esa adolescente, atrapada en los estándares y las reglas de la época. Otros recuerdos luchan por salir del inconsciente, habrá que esperar y recibirlos en sueños, en momentos de conciencia espontánea, mediante collages o escritura y para otros, más inquietos o delicados o sensibles, la ‘entrevista de explicitación’ se convierte en una herramienta que permite el acceso en la seguridad del acompañamiento de otro en quien confío. Finalmente, hay una última categoría de recuerdos a la que no se podrá acceder mientras dura la investigación. Y tal vez nunca. En la ecología personal interna, acepto dejar en el inconsciente lo que necesita permanecer allí por más tiempo o para siempre.

Dado que los momentos clave de tensión estudiados en esta investigación casi siempre implican una fuerte dimensión emocional y a menudo física, el recuerdo se facilita. Algunas viñetas pueden contener una dimensión socio-histórica intrínseca y particularmente explícita, como la escrita después de la reunión entre tres generaciones de educadoras. Otras pueden describir momentos de naturaleza intra-psíquica cuya dimensión cultural es menos obvia. Son las siguientes fases de análisis e interpretación las que revelarán la naturaleza auto-etnográfica del momento.

⁴ El formato “Yo recuerdo” son breves narraciones fenomenológicas que describen una experiencia que se percibe como importante. En una postura de suspensión del momento, la experiencia se describe “lo más cerca posible”, en sus dimensiones sensoriales más precisas. El ejercicio hace posible emanar el hilo conductor, el hilo rojo como lo llama Galvani (2004). En relecturas sucesivas, en una espiral hermenéutica, aparecen los temas principales, se hacen conscientes los niveles inconscientes de significado y se revelan los vínculos entre los temas que fundan los textos.

El primer borrador de la escritura, a veces toma una forma anecdótica, porque no es fácil captar el momento, captar el instante en que la experiencia aparece en todas sus dimensiones sensoriales. Es en este punto, donde el contacto con el momento toca su límite, que el acompañamiento mediante la técnica de la ‘entrevista de explicitación’ puede ser muy útil. Desarrollada por Pierre Vermersch a principios de la década de 1990, la técnica de la ‘entrevista de explicitación’, EdE para abreviar, se ha desarrollado constantemente en Francia y Québec. Entre otras cosas, el EdE intenta ayudar a la persona a acceder a la dimensión pre-verbal de sus experiencias, teniendo en cuenta todas las dimensiones sensoriales: visual, auditiva, kinestésica, motora, gustativa y táctil.

La investigación en primera persona representa un desafío definitivo a la capacidad del investigador para acceder a su experiencia subjetiva sin encerrarse en su propia realidad. La relación entre el entrevistador y el investigador evita la trampa. Es en la presencia del otro que el entrevistado pretende describir lo mejor posible su experiencia hasta sus dimensiones pre-reflejadas. La calidad de la relación de confianza y el abandono con el acompañamiento del otro permiten al investigador sumergirse en una experiencia de la cual ciertas dimensiones pertenecen al ser íntimo aún no consciente.

Las reuniones y discusiones con otros fueron centrales desde el principio hasta el final del proceso de investigación y redacción. A lo largo del proceso, sentí la necesidad de validar mis datos e interpretaciones y complementarlos con otros. Mantuve un diálogo constante con algunas personas, amigos y colegas, quienes me brindaron un valioso apoyo. Algunas viñetas analizadas e interpretadas, fueron leídas por personas que vivieron en la misma época y que a veces compartieron los mismos eventos o circunstancias.

Por ejemplo: me re-encontré con Marcelle, una compañera que residió conmigo en las “Hermanas del Buen Pastor”, para validar mi viñeta 1 y el

tratamiento que había hecho. Esta conversación me permitió completar información y recopilar las fotografías que ilustran la viñeta. Esta viñeta también fue leída por mi hermana y tres colegas de la Escuela Normal. La reacción provocada por mis amigos me confirmó que una de las características de una auto-etnografía es crear en los lectores una resonancia emocional y reflexiva.

En este tipo de investigación, está completamente justificado, y es esencial, cuestionar el lugar del otro, porque aunque las narrativas auto-etnográficas tienen al autor como su foco, abarcan un rango mucho más amplio que este solo autor. Los demás, a menudo entran en la historia como personas más o menos íntimamente conectadas con el yo. Al igual que estar en una relación, el yo está inevitablemente conectado con los demás, ya sea la familia, las comunidades locales o nacionales, el mundo, en una serie de círculos concéntricos que se superponen con otros. El ejercicio de escribir una auto-etnografía, aunque es solitario, solo puede hacerse en relación constante con el otro. En todo momento, me encuentro con una hermana, un amigo, un hijo, un conocido, incluso un extraño. Sin la relación con el otro, la historia no tendría alma, ni emoción. Por lo tanto, el estudio y la escritura de auto-etnografías son actividades extremadamente valiosas en la comprensión de uno mismo y de otras personas conectadas con uno mismo.

Finalmente, la documentación escrita proviene de varias fuentes: muchos libros y artículos, como lo demuestra la voluminosa bibliografía, múltiples textos (recientes o antiguos) escritos por mí, por estudiantes o por colegas y amigos, así como documentos oficiales como programas gubernamentales o boletas de calificaciones escolares.

4. El análisis e interpretación de datos auto-etnográficos

La base del análisis de datos es cualitativa. Paralelo al análisis auto-etnográfico omnipresente, el análisis del modo de escritura demostró ser un método privilegiado. La escritura se convierte en una praxis de análisis, como lo explicaremos en la siguiente parte. Para Paillé (2007), el análisis cualitativo en modo escritura constituye una “metodología de proximidad”, una metodología que se lleva a cabo “lo más cerca posible de los fenómenos que desea destacar, los actores que los encarnan, contextos que conllevan, pero también del investigador que los examina con toda su sensibilidad teórica y experiencial” (p.5-6).

En cualquier caso, la interpretación es el fruto de una conversación: con la historia, las fuentes, los rastros, con las teorizaciones, con los demás, con los lectores. (Pierre Paillé, 2010)

La etapa crucial de análisis e interpretación requiere paciencia. En la investigación auto-etnográfica, ninguna estrategia puede lograr resultados rápida y fácilmente (Chang, 2008). Para Denzin y Lincoln (1994): “Los procesos de análisis, evaluación e interpretación no son terminales ni mecánicos. Siempre están emergiendo, son impredecibles e inacabados”⁵ (479). Chang (2008) describe los desafíos de esta etapa:

Al igual que otras investigaciones etnográficas, este paso en el proceso de investigación es metodológicamente complicado de describir, dado que el análisis e interpretación requiere una visión holística del investigador, una mezcla creativa de enfoques múltiples y paciencia con la incertidumbre. Sin embargo, el entrelazamiento cuidadoso y hábil en la recopilación de datos, en el análisis y la interpretación de esos datos llevará a la producción de una auto-etnografía comprometida y culturalmente significativa (p. 126)⁶

En todo momento, debe tenerse en cuenta que el objetivo de la auto-etnografía es desarrollar un mejor conocimiento cultural de los datos. Esto implica un ir y venir constante entre uno mismo, los otros, el contexto personal y el contexto social.

La etapa de análisis e interpretación es crucial porque, si ella permite describir lo que sucedió en la vida del investigador, tiende sobre todo a explicar de qué modo los vínculos que relacionan las parcelas de recuerdos explican las presuposiciones del investigador y sus relaciones con los demás y la sociedad. Es principalmente en esta etapa que la auto-etnografía se distingue de otras escrituras autobiográficas que se centran principalmente en la escritura de la historia de vida.

El análisis de datos, aunque depende de la interpretación, difiere esencialmente de él. Si bien el análisis es la actividad que busca comprender las relaciones entre los diferentes elementos de los datos, la interpretación tiende, a su vez, a descubrir el significado cultural detrás de los datos. El significado no se da directamente de los datos. Como explica Hooder (2003): “No reside en el texto, sino en la escritura y lectura del mismo. [...] Así, no hay ‘original’ o el significado ‘verdadero’ de un texto fuera de contexto histórico específico” (p. 156)⁷. De hecho, los dos pasos están estrechamente entrelazados en todo el proceso. El análisis tiende a fracturar la información (categorizar, codificar,

organizar) mientras que la interpretación (tematizar, contextualizar) obliga a los investigadores a establecer vínculos, a construir puentes entre las partes separadas. En comparación, la investigación cuantitativa requiere previsibilidad, generalización, objetividad, mientras que la investigación cualitativa, como la auto-etnografía, refleja la realidad del investigador y deja espacio para factores como: “los tres” “el yo” “el insight, la intuición y la impresión” (Chang, 2008). La auto-etnografía tiene un elemento muy personal y requiere un enfoque personalizado.

Los momentos analizados fueron seleccionados por mí entre una multitud de otros, porque dan testimonio de la búsqueda transpersonal que dio sentido a mi vida y participaron en la construcción de la educadora/formadora en la que me convertí. Cada uno de estos momentos tuvo lugar en el universo de la cultura de la educación. Para Van Maanen (1988), desde un punto de vista etnográfico, la educación es vista como una cultura cuyos maestros son los trabajadores de campo. Estas viñetas son datos de campo recopilados de mis recuerdos de experiencias de vida y están organizados y presentados en orden cronológico, desde mis doce años de edad, el tiempo de mi escuela secundaria, hasta mis sesenta y seis años, hacia el final de mi carrera. El análisis e interpretación de los datos, respaldados y referenciados por la literatura, siguen cada viñeta. La escritura de las viñetas procede según una estructura flexible. Flexible en el sentido de que la importancia dada a las diferentes secciones de viñetas varía de acuerdo con los temas desarrollados. La mayoría de las partes de este capítulo se presentan mediante una viñeta escrita en el formato “Yo recuerdo”, es decir, la narración fenomenológica de un momento intenso (formato creado por Galvani, 2004). Luego viene una descripción del contexto en sus dimensiones socioculturales y personales.

Por ejemplo, la primera viñeta describe un momento intenso y significativo experimentado por la adolescente. Este momento influiría en la construcción de mi identidad no solo personal,

⁵ Los procesos de análisis, evaluación e interpretación no son definitivos ni irreflexivos. Son siempre creativos, impredecibles e inconclusos.

⁶ Al igual que con otras investigaciones etnográficas, esta etapa del proceso de investigación es metodológicamente complicada de describir porque el análisis y la interpretación requieren la visión holística del investigador, una combinación creativa de enfoques múltiples y paciencia con la incertidumbre. Sin embargo, la vinculación prudente y hábil de la recopilación de datos, el análisis y la interpretación conducirá a la producción de una narración de significado etnográfico, interesante y culturalmente significativa.

⁷ El significado no está en el texto, sino en la lectura y escritura del texto. [...] Por lo tanto, no hay sentido de texto ‘original’ o ‘verdadero’ fuera del contexto cultural específico.

sino más tarde profesional. “Sé que soy fea, gorda, desagradable, pero sé que puedo contar con mi inteligencia. Con la hermana Santa-Rose, no me sentí mal. Yo tengo mi lugar. Me siento respetada, tratada en grande. ... Ella se toma el tiempo de mirarme. No por accidente. Su mirada me hace sentir que valgo la pena.” (p. 104). Este texto, por su naturaleza, pero también por su situación en el tiempo histórico, apela a elementos culturales singulares como ser una niña, la relación con el cuerpo, la omnipresencia de la religión culpabilizadora, la educación de la época, la revolución silenciosa y los cambios sociales y políticos que implica, etc. El momento es a la vez rico, con un profundo valor personal y con un significado cultural innegable.

Posteriormente, el texto de la viñeta se toma y analiza en modo de escritura. Esta operación fue motivo de frustración, porque incluso si tuviera el deseo de profundizar el análisis de viñetas como lo hubiera autorizado una tesis autobiográfica, tuve que limitarme a dirigir mi atención a la dimensión cultural del momento descrito. Luego se presentan conceptos que proporcionan elementos de interpretación antes de terminar con una conclusión sobre el significado de esta viñeta para mí.

El análisis cualitativo

Para Mucchielli y Paillé (2012), el objetivo del análisis cualitativo es tener sentido, comprender fenómenos sociales y humanos complejos. En consecuencia, los problemas del análisis cualitativo son los de un proceso discursivo y significativo de reformulación, de explicitación o de teorización de testimonios, experiencias o prácticas. Paillé (2011) postula como primera condición para el análisis cualitativo el hecho de que esté directamente relacionado con un enfoque de campo. Esta primera condición tiene tres implicaciones importantes.

La primera, desde el inicio de la investigación, el análisis cualitativo implica una “reducción fenomenológica o empírica inicial” (p.5), lo que supone que las hipótesis teóricas se suspenden,

dejando espacio para los descubrimientos y lo inesperado que ofrecerán los datos. De hecho, en una investigación cualitativa, el análisis no intenta confrontar la realidad de los conceptos predeterminados; por el contrario, es parte de un proceso general en el que trata de comprender lo desconocido, la vaguedad, la ambigüedad, la problemática. La segunda implicación conlleva una alternancia regular de recopilación y análisis de datos. La tercera implicación, finalmente, requiere que los análisis se arraiguen en los datos brutos.

Como resultado, a través del trabajo analítico, el investigador, como un prospector, busca en los datos la veta que, cuando aparece, traerá a la superficie el significado y la coherencia de un material aparentemente desordenado. El análisis “revela vínculos donde parece haber azar; como resultado, adquiere una eficacia temible” (Deslauriers, 1991: 79). Temible, porque el nuevo orden que emerge del análisis corre el riesgo de sofocar la realidad y confinar la vida dentro de los estrechos límites de conceptos tiránicos (Deslauriers, 1991). Es por eso que Mafessoli, citado por Deslauriers, propone, siguiendo a algunos autores, adoptar ‘la noción’ en lugar del ‘concepto’. “Es mejor oponer a la rigidez del concepto, la suavidad de la noción. Esto satisface nuestro deseo de conocimiento mientras relativizamos la fantasía de poder que duerme en cada intelectual” (Deslauriers, 51).

El propósito del análisis es vincular los datos recopilados, para hacer que el significado surja a través de un movimiento iterativo de lectura, relectura, escritura, reescritura y reflexión. Cualitativo, el análisis no se basa en técnicas, acepta la ambigüedad, deja que el sentido del tiempo emerja a la conciencia, requiere paciencia. Para Paillé y Mucchielli (2012), el análisis cualitativo es ante todo un acto fenomenológico, una experiencia significativa de la vida del mundo (lebenswelt), una transacción experiencial, una producción de significado que no puede reducirse a operaciones

técnicas (aunque las técnicas intentan ponerlas en práctica) (p.24).

El análisis en modo de escritura

Como acabamos de ver, la escritura es esencial en la investigación cualitativa. Además, escribir está en el corazón del enfoque auto-etnográfico. La escritura, praxis del análisis, ofrece una herramienta de análisis de los datos en profundidad.

Para Paillé y Mucchielli (2012), el análisis del modo de escritura, a través de sus fases de escritura y reescritura, permite, sin recurrir a ninguna otra técnica de catalogación: reformular, interpretar, explicar y teorizar los datos. “La escritura deviene en el campo del ejercicio analítico en acción, a la vez que medio y fin del análisis” (ibid, 123). La escritura que, al principio, fluye por sí misma, espontáneamente, se vuelve con el tiempo cada vez más difícil, más reflexiva. Según Paillé y Mucchielli (2012), “esta es probablemente la señal de que el análisis es cada vez más denso y refleja con mayor precisión la complejidad de la realidad estudiada” (196). Para ambos autores, hay tres niveles de escritura en el análisis cualitativo: transcripción, transposición y reconstitución. La transcripción implica el paso de datos brutos a datos escritos, por ejemplo, entrevistas grabadas u observaciones que se transcriben. La transposición implica una operación intelectual, mientras que la escritura de resonancia se realiza directamente sin el filtro o la interpretación intelectual. Más bien traducirá en palabras escritas la sensación: las sensaciones, las emociones producidas por las palabras habladas. La reconstitución representa de hecho la redacción misma del informe.

En el análisis de material escrito, el proceso iterativo de lectura / escritura / lectura / escritura / ... permite la aparición de nuevos significados. El significado es claro y las constantes aparecen. Este método de análisis cualitativo de escritura de texto, permite más que los otros métodos, la emergencia espontánea de la creatividad y la libre expresión. Paillé precisa “se

despliega en forma de flujo, promueve la efusión, da lugar a un análisis muy vivo” (Ibid., 127)

Una primer etapa en el análisis es generar constantes relacionadas con los materiales en estudio. Para Paillé y Mucchielli, una constante “se puede definir como una oración o una serie de oraciones que toman el lugar de un informe analítico en relación con la comprensión del analista en un momento dado de su trabajo.” (2012, p. 130) Las constantes pueden ser de varios tipos: dubitativo, hipotético, interrogativo, afirmativo, etc. Durante el análisis, las constantes se harán más numerosas y más elaboradas, serán “revisadas, reformuladas, enriquecidas”. Un peligro acecha aquí sin embargo. El peligro de acumular las constantes y hacerlas categorías y variables. De hecho, previenen Paillé y Mucchielli, en el trabajo de análisis en modo escritura, es el texto y no los hallazgos, lo que constituye la “unidad” de significado. [...] Es en el nivel de textos más largos que el análisis se desarrolla en toda su magnitud y el significado emerge. El texto es la experiencia, por excelencia, de la articulación del pensamiento. Ofrece todo el espacio necesario para el desarrollo analítico y el refinamiento teórico (p.130).

En esta investigación, el análisis en modo de escritura, con su constante ida y vuelta al texto, se completó con un segundo movimiento iterativo requerido por la dimensión auto-etnográfica del análisis. La dimensión etnográfica de la auto-etnografía requiere una comprensión cultural del material. En consecuencia, el segundo nivel de movimiento iterativo consistió en cambiar mi atención, en un movimiento constante de ida y vuelta, de mí a los demás, del contexto personal al contexto social y cultural.

Sobre la ética

Una pregunta que surge, concierne a la ética de una investigación auto-etnográfica. Se podría pensar que, dado que el sujeto de la investigación auto-etnográfica es el propio investigador, la cuestión ética concerniente a la investigación que involucra a los humanos no surge; lo cual es un error. Cualquiera que sea la forma de la investigación, siempre se debe tener en cuenta que otras personas están involucradas en las narrativas auto-biográficas, ya sea directa o indirectamente.

Los auto-etnógrafos han analizado seriamente el tema de la ética y han establecido una serie de medidas para proteger la confidencialidad en cada etapa de la investigación. En cualquier caso, es esencial considerar el código de confidencialidad. Sin embargo, proteger la vida privada de los demás se vuelve mucho más difícil que en otros estudios en seres humanos. Al revelarse la identidad del investigador, es fácil para los lectores identificar a otras personas. Sobre la pregunta planteada por Clandinin y Connelly (2000) a todos los autores de historias de vida: “¿Poseen una historia porque la cuentan? es importante tener en cuenta que la historia personal no se ha vivido en el vacío y que los demás siempre son más o menos aparentes. Sin embargo, la verificación del comité de ética de la Universidad de Sherbrooke me permitió establecer las siguientes condiciones. Los datos principales provienen de mis propios datos personales. Las personas mencionadas son citadas indirectamente. Como no se hizo ninguna solicitud de datos directamente a las personas mencionadas en mi investigación, no fue necesario realizar solicitudes de consentimiento. Del mismo modo, algunas fotos tienen más de cincuenta años y las personas no son identificables, lo que preserva la confidencialidad. En cuanto a los extractos del trabajo de los alumnos, se cambiaron los nombres y se modificaron levemente los elementos menores de los textos para evitar su identificación.

Para concluir

Este artículo presentó una visión y aplicación de la auto-etnografía en la investigación. Los autores, especialmente los anglófonos, han desarrollado el enfoque en profundidad y muchos investigadores lo han utilizado para comprender mejor sus vidas en relación con su cultura. La auto-etnografía es sin lugar a dudas un enfoque para las personas que están dispuestas a exponerse a la visión de los demás, que desean revisar sus vidas y analizarlas desde la lente cultural, pero también es un enfoque que exige el deseo de abrirse y dejarse trabajar profundamente por nuestras propias vidas. El resultado es conocimiento, pero sobre todo, la conciencia y curación para el corazón y el alma del investigador.

Aunque el descubrimiento de la auto-etnografía, en el plano metodológico ha sido una revelación para mí, el proceso de escritura fue un verdadero desafío. Al revisar los acontecimientos de mi vida, me enfrenté, a un movimiento de revelación de mí misma, con aspectos negativos de mi persona y expuestos a ansiedades y dolores. De hecho, a toda una panoplia de emociones olvidadas y / o reprimidas en el inconsciente (Ngunjiri et al, 2010, Pearce, 2010). Lo más doloroso fue mirar “a la cara” y reconocer “en el corazón” las heridas que infligí a los que amo.

¿Por qué entonces persistir en el uso de este método? Porque tenía la esperanza de poder producir conocimiento que contribuyera a mejorar la comprensión del mundo que habitamos. Porque me atreví a desear que al abrir mi alma y mi corazón, al hacerme vulnerable, mi historia fuera lo suficientemente inspiradora para ser leída y para crear una resonancia en los demás, trayendo un poco más de corazón al sistema educativo. Me tomó tiempo. El tiempo para resistir, luego ceder a las fuerzas que me empujaron primero a la auto-biografía y luego a la auto-etnografía. Luego tuve que elegir los momentos que integrarían el tejido de esta auto-etnografía.

¿Qué momentos han contribuido particularmente a

dar forma a la educadora actual? Por la intensidad que los caracteriza, ya sean momentos de cobardía, despilfarro, conciencia o confianza, la elección de estos momentos actualiza mis valores, mis creencias, mis heridas y mis momentos de gracia. Tal nivel de revelación de sí me sumergió en el corazón de mi vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad, yo la viví a dos niveles. Primero, a nivel personal: cuando el pasado resurgió a la luz, tanto de manera tenue como en piezas enteras (Ellis, 2004 y Nash, 2004). Segundo a nivel relacional y social. Para Nash (2004), una pregunta clave es saber ¿hasta qué punto podemos “tolerar” nuestros secretos y hacernos vulnerables?⁸

Varias veces tuve que parar, pensar, meditar y debatir conmigo misma para decidir qué quería que los demás supieran sobre mí y las personas que me rodeaban, porque una vez que se inicia, las palabras no se actualizan.

Como investigadora y como persona, aprendí mucho más de lo que esperaba en este proceso. A medida que avanzaba, sentí que la investigación que había elegido también me había elegido. A lo largo del proceso, el tema y el método han evolucionado constantemente, para sorprenderme. En varias ocasiones, renové el “¡Sí! aguantando la respiración y permaneciendo abierta al misterio. Esos “¡Sí!” sirvieron, en palabras de Morin, para revivirme “en mi búsqueda esencial” (1970, p. 263).

Al final del viaje, me sorprendió darme cuenta del nivel de profundidad en que mi investigación me entrenó. Parece que si el “producto terminado” tomó una forma aceptable en el mundo científico, lo fue también en el sentido de que implicó una búsqueda espiritual, que es de lo que hemos hablado aquí. De hecho, por su dimensión transformadora,

⁸ *Podemos aceptar contar nuestros secretos y hacernos vulnerables.*

esta investigación fue una valiosa oportunidad de desarrollo para mí, lo que resultó en el surgimiento de una mejor persona, espero, y en una visión más amplia de las contribuciones que puedo hacer al mundo. Al final, esta investigación me permitió domesticar partes de mi vida y hacer las paces con momentos que me parecieron imperdonables. Esto da como resultado una conciencia calmante y expandida para la continuación de mi viaje.

También he experimentado muchas frustraciones, porque la preocupación de equilibrar las dimensiones auto y etno de mi investigación me obligó a dejar de lado tanto una profundidad introspectiva como cierto alcance en el análisis cultural. He intentado, en la medida de lo posible, evitar una de las trampas identificadas por Chang (2008), la de poner demasiado énfasis en una dimensión en detrimento de la otra.

Espero que esta auto-etnografía de una educadora abra las puertas del corazón y conceda permiso a otros educadores para que se embarquen en la aventura de “volver a visitar” sus vidas y la escritura auto-etnográfica. Espero que este texto, las reflexiones y preguntas que aborda, en alianza con otros que comparten el mismo paradigma, traigan su humilde contribución, inspiren a otros educadores y siembren las semillas que germinarán en su tiempo, lo que ayudará a poner al ser humano en el corazón del sistema educativo, ya sea en un aula, en un equipo escolar o en un programa de formación.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, L. (2006). Analytic autoethnography. *Journal of contemporary ethnography*, 35(4), 373- 395.
- ANDERSON, R. (1998). Intuitive inquiry: A transpersonal approach. In W. Braud, et R. Anderson. *Transpersonal research methods for the social sciences. Honoring human experience* (p. 69-94). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

- ATKINSON, P. (2006). Rescuing autoethnography. *Journal of contemporary ethnography*, 35(4), 400- 404.
- BRAUD, W. et Anderson, R. (1998). *Transpersonal research methods for the social sciences. Honoring human experience*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- CHANG, H. (2008). *Autoethnography as method*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press Inc.
- CHATHAM-CARPENTER, A. (2010). "Do thyself no harm": Protecting ourselves as autoethnographers. *Journal of Research Practice*, 6(1), Article M1.
- CLANDININ, D. J. et Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. San Francisco, CA: Jossey-Vass.
- DENZIN, N.K. (1989). *Interpretative interactionism*. London: Sage.
- DENZIN, N.K. et Lincoln, Y.S. (éd.) (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- DENZIN, N. (1997). *Interpretative ethnography: Ethnographic practices for the 21th century*. Thousand Oaks, CA : Sage.
- DENZIN, N. K. (2006). Analytic autoethnography, or Déjà vu all over again. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 419-428.
- DESGAGNÉ, S. (1994). À propos de la «discipline en classe»: analyse du savoir professionnel d'enseignantes et d'enseignants expérimentés du secondaire en situation de parrainer des débutants. Thèse de doctorat en éducation, Université Laval, Québec.
- DESLAURIERS, J.-P. (1988). *Les méthodes de la recherche qualitative*. Sillery: Presses de l'Université du Québec.
- DESROCHE, H. (1990). *Entreprendre d'apprendre: d'une autobiographie raisonnée aux projets d'une recherche-action*. Paris: Les éditions Ouvrières.
- DE SOUZA VASCONCELOS, E. F. (2011). From « I am » to « We could be »: Teaching, learning, and doing research dialogically in ESOL teacher education. Thèse de doctorat en éducation, University of Georgia, Athens, GA.
- ELLIS, C. (1998). What counts as scholarship in communication? An autoethnographic response. *American communication journal*, 1(2) , 1-5.
- ELLIS, C. et Bochner, A.P. (2000). Autoethnography, personal narrative, and personal reflexivity. In N.K. Denkin, et Y.S. Lincoln, (éd.) *Handbook of qualitative research (2e éd.)* (p. 733- 768). Thousand Oaks, CA: Sage.
- ELLIS, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. New York: Alta Mira.
- FREEMAN, M. (2004). Data are everywhere: narrative criticism in the literature of experience. In C. Dauite, et C. Lightfoot, (éd.), *Narrative analysis: Studying the development of individuals in society* (p. 63-82). Thousand Oaks, CA: Sage.
- GALVANI, P. (2004). L'exploration des moments intenses et du sens personnel des pratiques professionnelles, *Interactions*, 8(2), 95-121.
- HOODER, I. (2003). The interpretation of documents and material culture. In N. K. Denzin, et Y. S. Lincoln, (éd.), *Collecting and interpreting qualitative materials (2e éd)* (p. 155-175). Thousand Oaks, CA : Sage.
- HUMPHREYS, M. (2005). Getting personal: Reflexivity and autoethnographic vignettes. *Qualitative Inquiry*, 11, 840-860.
- JONES, S.H. (2005). Autoethnography: Making the personal political. In N.K. Denzin et Y.S Lincoln. *Handbook of qualitative research (3e éd.)* (p. 763-792). Thousand Oaks, CA: Sage.
- KARSENTI, T. et Savoie-Zajc, L. (2004). *La recherche en éducation: étapes et approches*. Sherbrooke: Éditions du CRP.
- MORIN, E. (1970). *Journal de Californie*. Paris: Points.

- MUKAMURERA, J., Lacourse, F. et Y. Couturier. (2006). Des avancées en analyse qualitative pour une transparence et une systématisation des pratiques. *Recherches qualitatives*. 26(1), p. 110- 138. Document téléaccessible à l'adresse .
- NGUNJIRI, F. W., Hernandez, K. C., & Chang, H. (2010). Living autoethnography: Connecting life and research. *Journal of Research Practice*, 6(1), Article E1. Téléaccessible à l'adresse .
- PAILLÉ, P. (2007). La recherche qualitative: une méthodologie de la proximité. In H. Dorvil (éd.), *Problèmes sociaux. Tome III. Théories et méthodologies de la recherche* (p. 409-443). Québec: Presses de l'Université du Québec.
- PAILLÉ, P. (dir). (2010). *La méthodologie qualitative. Postures de recherche et travail de terrain* (2e éd). Paris: Armand Collin.
- PAILLÉ, P. Les conditions de l'analyse qualitative. *SociologieS* [En ligne], Expériences de recherche, Champs de recherche et enjeux de terrain, mis en ligne le 6 juillet 2011. Document téléaccessible à l'adresse . Paillé,
- P. ET MUCCHIELLI, A. (2012). *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales* (3e éd.). Paris: Armand Collin (1re éd. 2003).
- PELIAS, R. J. (2003). The academic tourist: An autoethnography. *Qualitative Inquiry*, 9(3), 369-373.
- PONG, L. W. (2011). *Journey of a thousand miles leading to an acculturated self : The autoethnography of a chinese american immigrant*. Thèse de doctorat en éducation, Fielding Graduate University, Santa Barbara, CA.
- REED-DANAHAY, D. E. (1997). *Auto/etnography. Rewriting the self and the social*. Oxford, UK: Berg.
- RICHARDSON, L. (1994). Writing. A method of inquiry. In N. K. Denzin, et Y. S. Lincoln, (éd.). *Handbook of qualitative research*, (p. 516-529). Thousand Oaks, CA: Sage.
- SPARKES, A. C. (2002). Autoethnography: Self-indulgence or something more? In A. Bochner, et C. Ellis, (éd.). *Ethnographically speaking: Autoethnography, literature, and aesthetics* (p. 209-232). Walnut Creek, CA: AltaMira press.
- SPRY, T. (2001). Performing autoethnography: An embodied methodological praxis. In *Qualitative Inquiry*, 7(6), 706-732.
- TAYLOR, S. J. et Bogdan, R. (1984). *Introduction to qualitative research methods: The search for meaning*. New York, NY: John Wiley et Sons.
- VAN MANEEN, J. (1988). *Tales of the field: on writing ethnography*. Chicago, IL: University of Chicago press.
- VERMERSCH, P. (2006). *L'entretien d'explicitation* (5e éd.). Issy-les-Moulineaux : esf éditeur.